



**COMPARTIENDO LA
PALABRA DE DIOS
EN FAMILIA**

DOMINGO 24 DE MARZO



ANTES DE COMENZAR

Los invitamos a que nos reunamos como familia en torno a un pequeño altar, dispongamos nuestro corazón para que compartamos la Palabra del Señor y lo hacemos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.



Santo Evangelio

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 11, 1-10

Cuando se aproximaban a Jerusalén, estando ya al pie del monte de los Olivos, cerca de Betfagé y de Betania, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles:

«Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar, encontrarán un asno atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo; y si alguien les pregunta: «¿Qué están haciendo?», respondan: «El Señor lo necesita y lo va a devolver en seguida»».

Ellos fueron y encontraron un asno atado cerca de una puerta, en la calle, y lo desataron. Algunos de los que estaban allí les preguntaron: «¿Qué hacen? ¿Por qué desatan ese asno?».

Ellos respondieron como Jesús les había dicho y nadie los molestó.

Entonces le llevaron el asno, pusieron sus mantos sobre él y Jesús se montó. Muchos extendían sus mantos sobre el camino; otros, lo cubrían con ramas que cortaban en el campo. Los que iban delante y los que seguían a Jesús, gritaban:

«¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito sea el Reino que ya viene,

el Reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!».

Palabra del Señor
Gloria a ti, Señor Jesús.



REFLEXIÓN

El Evangelio de Marcos relata la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, también conocida como el Domingo de Ramos. A través de esta historia, podemos reflexionar sobre la humildad de Jesús cuando entra en Jerusalén montado en un burro, nos enseña la importancia de ésta en nuestra vida cristiana, como también la aceptación del plan de Dios, Jesús sabía que su entrada en Jerusalén marcaría el inicio de su pasión y muerte en la cruz, esto nos invita a reflexionar sobre nuestra propia disposición para aceptar la voluntad de Dios en nuestras vidas, incluso cuando enfrentamos dificultades o sacrificios.

A su vez, nos enseña a mantener la confianza en la providencia divina en nuestras propias vidas,

sabiendo que Dios tiene un plan para cada uno de nosotros y que Él nunca nos abandona, renunciando al egoísmo y los planes propios. Este domingo al recordar esta entrada triunfal, también es importante comprender que fue un acto de renuncia al egoísmo y a los planes propios. Jesús se sometió completamente a la voluntad del Padre, dejando de lado sus propias comodidades y deseos para cumplir con su misión de redimir a la humanidad. Esto nos reta a abandonar nuestros propios planes y deseos egoístas, y a estar dispuestos a hacer la voluntad de Dios, incluso cuando vaya en contra de nuestros propios intereses.



PREGUNTAS (para compartir)



¿En qué medida estás dispuesto a aceptar la voluntad de Dios en tu vida?

¿Qué obstáculos te impiden rendirte completamente a su plan?

¿Qué significa para ti la humildad y cómo puedes cultivarla en tu relación con Dios y los demás?

En un momento de silencio, presentemos al **Señor** nuestras **intenciones**.

Acojamos todas estas peticiones y presentémoslas al Señor rezando juntos un **PADRE NUESTRO** y un **AVE MARÍA** con fe y esperanza.

 **COMPARTIENDO LA PALABRA DE DIOS EN FAMILIA**

ORACIÓN DE CIERRE

Querido Dios, Padre amoroso, te damos gracias por enviarnos a tu Hijo Jesús, nuestro Rey y Salvador. Nos maravillamos ante su humildad y servicio al entrar en Jerusalén montado en un burro. Te pedimos, Señor, que nos ayudes a seguir el ejemplo de humildad y servicio de Jesús en nuestras vidas, te alabamos y te bendecimos, por tu amor incondicional y tu misericordia infinita. Gracias por el regalo de Jesús y por la salvación que nos ofrece. Que podamos ser testigos valientes de tu amor y llevar tu mensaje de esperanza y redención a todos los que nos rodean. **Amén.**

“SIGNO

Iniciemos la Semana Santa con actitud de humildad y servicio a los demás, compasión hacia aquellos que están necesitados. Al participar tanto de la procesión como de la eucaristía del Domingo de Ramos mantendremos nuestro entusiasmo por realizar un servicio desinteresado. Llevemos los ramos para festejar a Cristo nuestro Rey, a fin de entrar con Él en Jerusalén.



"Recuerda participar en la celebración dominical de la Eucaristía en tu Parroquia o Comunidad"

"JESUCRISTO, SEÑOR Y CENTRO DE NUESTRA VIDA"